



ENVÍO

Un silencio profundo y espeso anuncia el momento, siempre especial, de entonar la más solemne de nuestras canciones...

Pocas provocan tan profundos sentimientos, tantos que a veces simplemente no se logra cantar porque la voz parece haberse ido a lanzar un grito desgarrado a otra parte. Temblar de emoción cantando, sin poder evitarlo, ocurre pocas veces. Y sentir que el que está a tu lado también lo hace, tampoco. Muchos rostros cuentan en ese momento una historia particular y personalmente sentida en común unión con otros.

El Envío tiene varias caras y su significado cambia en función del momento y las circunstancias. Nunca se cantará de la misma manera y es casi imposible hacerlo mecánicamente, sin sentir “cosas”. Más difícil cuanto más se haya vivido o cuando la experiencia vital nos haya dado motivos ya de sufrimiento y dificultad, aún siendo muy jóvenes.

Dos de los más bellos y generosos conceptos conforman el alma y el cuerpo de este himno: la amistad y la lealtad.

Una de las “caras” del Envío la forma la evocación de personas queridas y admiradas que nos dejaron y que van materializándose, –una tras otra, una junta a otra–, al compás de la música en un acto colectivo de recuerdo. Son nuestros. De todos.

Porque la amistad no sabe de limitaciones en el tiempo o el espacio. No sabe de edad, ni de distancia, de ausencia o muerte. Permanece sólidamente anclada en el lugar dedicado a aquellos que son o han sido, y serán por siempre, referentes importantes en nuestra vida. Es un canto de amor.

Saber que un día –cuando emprendamos también la ruta– esas voces se alzarán hasta donde podamos escucharlas, con dedicatoria especial, es sencillamente emocionante. Volverá, en ese instante mágico, nuestra imagen y nuestra palabra a “ser” con todos los allí reunidos.

Pero es también un canto de hermandad para los que aquí permanecemos. Esta es su segunda “cara”.

“Porque en la dificultad me hallarás y te hallaré a mi lado.
En lo sombrío querré ser luz para ti...palabra de aliento...bastón...
Querré ser y tú serás, mi hermano”.

Amistad y lealtad.

El Envío se aparece también, finalmente, como el espejo de nuestros dolores personales, que al ser expresados se liberan del peso de la soledad para convertirse en una exaltación de la esperanza frente al desaliento, la injusticia y la incomprensión. Creer y esperar siempre, más allá de las dificultades, con la mirada puesta en lo alto es nuestra manera de entender la vida. Y es ésta una sabia y enriquecedora forma de vivir.